Globethics Repository



El ascenso incontenible del neoconservatismo en EE.UU [The unstoppable rise of neoconservatism in the US]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Schulze, Peter W.
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-01 09:16:59
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221580

Nueva Sociedad Nro. 69 Noviembre-Diciembre 1983, pp. 16-23

El ascenso incontenible del neoconservatismo en EE.UU.

Peter W. Schulze Politólogo alemán. Exprofesor asistente de la Universidad Libre de Berlín. Autor, entre otros ensayos, de "Clases sociales en la unión Soviética en los años 30" y "Reaganismo: ¿La Renuncia del consenso?"

La derecha conservadora representa una parte integral de los procesos de transformación socioeconómica de la sociedad americana. No se trata de un fenómeno de constelaciones políticas y económicas casuales de la historia contemporánea norteamericana. Ha evolucionado a lo largo de 50 años, adaptando su programa político a las condiciones cambiantes de la política doméstica y exterior y realizando desviaciones radicales en casos necesarios. En su proceso de constitución, la derecha ha consolidado su organización ampliando su base social a expensas de los sectores conservadores y liberales tradicionales.

Por más dispersa que parezca su organización actual y difusos o contradictorios sus objetivos políticos y postulados ideológicos, el movimiento conservador de los Estados Unidos debe interpretarse como alternativa del desarrollo político y económico del Nuevo Trato (1933-1939) y de la posguerra. **El conservantismo moderno se enraíza en la oposición de parte de las clases medias y del gran capital contra las reformas económicas y sociales del Nuevo Trato.** La era del Nuevo Trato marca una fisura en la historia económica y social norteamericana del siglo XX: a raíz de la crisis económica mundial, más de 14 millones de personas perdieron sus empleos; parte de los sectores medios sufrió un descenso social; innumerables agricultores quedaron arruinados y la sociedad sumida en una profunda crisis ideológica y política. Entre 1930 y 1934, las marchas contra el hambre, las acciones de protesta de los desempleados en las ciudades y de los agricultores en el campo crearon una situación cercana a la guerra civil. La revuelta social amenazó con estallar en una revolución; la crisis acabó con la función social integradora de postulados ideológicos tales como el "sueño americano", el "individualismo a ultranza", la "frontera abierta" y la fe en el progreso. Las medidas introducidas en 1933 por Roosevelt bajo el nombre de "Nuevo Trato", respondieron a la crisis del orden social americano transformando la relación de fuerzas a nivel político y económico hasta hoy en día; en la década de los años 30 se sentaron las bases del Estado norteamericano:

- Intervencionismo: el Estado intervino en ámbitos económicos y sociales reservados antes a la iniciativa privada; las medidas intervencionistas incluían programas de creación de empleo; creación de una red rudimentaria de seguridad so-

cial; subsidios para los productos del agro; legislación anticártel menos rigurosa; garantías legales de la libertad de sindicalización, etcétera.

- Autonomía contractual de los sindicatos: favorecido por la Ley Wagner de 1935, aprobada por la Corte Suprema en forma modificada en 1937, el movimiento sindical norteamericano vivió su mejor momento. Con la fundación del ClO (Congreso de Organizaciones Industriales) en 1935, comenzó la lucha organizativa sindical en las industrias de bienes de consumo masivo que culminó en 1941.

- Coalición del Nuevo Trato: la política social reformista de Roosevelt atrajo al Partido Demócrata a sectores populares que antes no habían participado en la toma de decisiones políticas o que habían simpatizado con otros partidos (republicanos, socialistas, populistas). Se formaron alianzas entre sindicatos (especialmente en la ClO), minorías e intelectuales críticos, que tendrían importancia fundamental para el Partido Demócrata hasta la década de los años 70.

- Orientación internacional de la política exterior: la defensa del libre comercio y la lucha contra las estructuras proteccionistas en el comercio internacional fueron los puntos claves de la política comercial. Los empresarios conservadores y el Partido Republicano se opusieron tanto a esta política de Roosevelt como a la involucración paulatina de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial a través de acuerdo sobre préstamos y arrendamientos con Gran Bretaña (1939).

Formación del consenso de elites

La oposición contra los aspectos social reformistas del Nuevo Trato ganó terreno al final de la década de los años 30. Parte de la clase media y los agricultores habían regresado a las filas republicanas como consecuencia de los éxitos obtenidos en la estabilización de la economía. A partir de 1938, se presentó un empate político: el ejecutivo democrático ya no logró continuar y ampliar la obra reformista del Nuevo Trato porque los respectivos proyectos de ley fueron rechazados por la mayoría republicana en el Congreso. Por su parte, los republicanos no tenían suficiente poder político para invertir los cambios estructurales introducidos por el Nuevo Trato. Sus ideas en torno a la reducción del intervencionismo, disminución de la carga impositiva, el libre juego de las fuerzas del mercado y una política exterior aislacionista no llegaron a realizarse.

En esta situación de empate, que se prolongó a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron algunos cambios paradójicos importantes que resumimos a continuación:

- En la medida en que las grandes industrias de bienes de consumo masivo tenían que aceptar las organizaciones sindicales y se formaba un sistema de relaciones industriales estable, amparado por ley, entre el gran capital y los sindicatos del ClO, los empresarios disminuyeron su resistencia contra la política nuevotratista;

los sindicatos fueron aceptados como factores de la paz industrial y garantes relevantes de la no obstrucción de los procesos productivos. En consecuencia, el gran capital comenzó a tolerar las reformas sociales del Nuevo Trato.

- A finales de la década de los años 30, el gran capital abandonó su resistencia contra el aumento de la producción de armamentos, alejándose así del aislacionismo tradicional de los republicanos. Durante la Segunda Guerra Mundial, el gran capital asumió el control de las instituciones estatales de la economía de guerra. Los sindicatos, el gran capital y el gobierno federal desarrollaron patrones de dirección y control conjunto en la industria de guerra, los cuales caracterizarían la historia de la posguerra de los Estados Unidos. Esta cooperación produjo el acercamiento de posiciones de los partidos políticos: los republicanos adoptaron el componente internacionalista de los demócratas y depusieron su resistencia contra el papel regulador e intervencionista del Estado en los ámbitos social y económico.

- El campo liberal, es decir, el Partido Demócrata, logró llevar los elementos básicos del Nuevo Trato a la era de la posguerra, pero no pudo profundizar las reformas sociales ni seguir una política exterior internacionalista de entendimiento con la URSS. **Favorecido por procesos externos, el anticomunismo rígido de los conservadores penetró en las filas liberales convirtiéndose en la base de la política exterior americana.** En el ámbito de la política económica y social, las estrategias de crecimiento económico desplazaron la planificación del Estado de bienestar. Este proceso fue acelerado por el hecho de que la fuerza motriz de las reformas sociales del Nuevo Trato, el ClO, se retiró en la posguerra más y más a posiciones reivindicativas en el mero plano económico. Los contratos colectivos de los sindicatos industriales se convirtieron en la extensión de las reformas sociales nacionales descontinuadas.

En resumidas cuentas, **el empate político de la preguerra condujo a un compromiso político entre conservadores y liberales en la posguerra, donde las estructuras del Nuevo Trato permanecieron intactas.** La vinculación de los aumentos salariales al crecimiento de la productividad se convirtió en el fundamento de ese compromiso. Este duró mientras el aumento del salario real satisfizo los intereses materiales y sociales de los obreros industriales. Con la irrupción de la crisis económica de la década de los años setenta, se derrumbó la base de esta cooperación. La alianza del Nuevo Trato se rompió tendencialmente.

Contradicciones en el campo conservador: los republicanos de la corriente de TAFT

Desde el comienzo del siglo XX, las élites del Este habían sido la fuerza dominante en la política nacional del Partido Republicano.

Las élites del Este derivaron su poder dentro del Partido Republicano de la banca entre Boston y Wall Street, donde dominó hasta 1933 el imperio financiero del

grupo Morgan. Al lado de Morgan, el grupo Rockefeller/Standard Oil representó la segunda concentración de poder económico y político dentro del partido. La liberalización de la legislación anticártel del Nuevo Trato y la reforma bancaria (especialmente de la inversión bancaria) provocaron un cambio en la relación de fuerzas entre el capital financiero e industrial que produjo intereses comunes aún antes de 1941.

La inclinación de ese poder económico combinado hacia la política internacionalista de Roosevelt, es decir, el abandono de sus posiciones aislacionistas y la aceptación crítica del aspecto reformista del Nuevo Trato después de 1938, tenía que modificar necesariamente la política del Partido Republicano.

En 1938, se formó la resistencia contra el compromiso político del gran capital con el Nuevo Trato dentro del Partido Republicano. Surgió una alianza informal de diferentes grupos de interés que se apoyaban financieramente en la banca y mediana industria del Oeste Medio. La reforzaron algunos consorcios siderúrgicos "traidores" (Little Steel) y el capital pequeño y mediano del Oeste y el Suroeste (los comerciantes de las calles principales de innumerables ciudades pequeñas). El senador Taft, de Ohio, surgió como figura simbólica de la protesta derechista contra las élites del Este. Al igual que la fracción moderada mayoritaria del partido, los republicanos de la corriente de Taft, casi todos blancos y miembros de diversas iglesias del protestantismo, se opusieron al exceso de intervención estatal en la dinámica del mercado y al aumento de los impuestos, así como a los sindicatos. Lucharon por el fortalecimiento de los gobiernos estadales y administraciones locales y contra la ampliación de las competencias federales.

Los republicanos de Taft se desviaron de la linea partidista y criticaron la dirección del partido en las tres áreas siguientes:

- Política exterior

El planteamiento de la "fortaleza América" fue la tesis central de los republicanos de Taft; según ellos, los Estados Unidos no tenían intereses primordiales en Europa o responsabilidad por ella; por eso se opusieron a su participación en la guerra y criticaron la política exterior internacionalista de los demócratas y republicanos en la posguerra.

- Política económica

Atendiendo los intereses de su clientela económica, se definieron como defensores de la clase media ("Main Street"/calle principal) contra el poder dominante de los grandes consorcios e imperios financieros (Wall Street). Su lucha y odio contra el gran capital y el trabajo organizado se caracterizó por elementos populistas tradicionales. En cuanto al comercio exterior, promovieron el proteccionismo.

- Política social

Opuestos a los programas sociales y críticos del poder creciente de la federación que erosionaba la autoridad estadal y municipal, exigían que el gobierno defendiera activamente las tradiciones y los valores morales americanos y los garantizara mediante reglamentos similares a la ley de prohibición de la década de los años 20. La evidente contradicción de valores conservadores entre los principios liberales e individuales, por una parte, y la exigencia de un Estado fuerte que garantice administrativamente la moral, la ley y el orden, por la otra, caracteriza el movimiento conservador hasta el presente.

Estas posiciones se desprendían de profundos sentimientos socioculturales, a saber, el anhelo de los ideales de la América rural de los siglos XVIII y XIX. De esto surgió el rechazo de la fe en el progreso, la desconfianza frente a la administración de Washington y los aparatos burocráticos del gobierno, la repugnancia a las metrópolis inmorales de la costa del Este y el odio contra el poder económico concentrado de las élites del Este, tildadas de "liberales" desde 1940, a quienes se acusaba de traición a venerables principios de las ideas conservadoras.

Sin embargo, la derecha de Taft no logró imponerse dentro del Partido Republicano. Hasta 1952, Taft aspiró cuatro veces a la candidatura presidencial del partido, fracasando en cada intento.

Durante la era del maccartismo, la derecha conservadora tuvo que revisar sus posiciones en política exterior. Abandonó su aislacionismo tradicional y su exigencia de bajos gastos de defensa. La derecha conservadora vinculó los objetivos de una política exterior anticomunista agresiva con el aumento del gasto militar y se abrió a la concepción global de las relaciones exteriores de los EE.UU. Se integró al consenso de posguerra de la política americana y volvió al seno del Partido Republicano. En el clima político del anticomunismo interno y de la contención bipolar hacia afuera nacieron las estructuras básicas de una sociedad americana despolitizada y afirmativa y se crearon las condiciones previas para la realización de ideas conservadoras en el largo plazo.

Preagrupación de la derecha republicana

Entre 1959 y 1963 comenzó a formarse una nueva derecha conservadora en el seno del Partido Republicano. Esta nueva derecha se distinguió de la vieja guardia de los republicanos de Taft en los puntos siguientes:

- Mientras que la vieja derecha se apoyó en una base económica y social radicada en el Oeste Medio y compuesta por la clase media tradicional (notables, capital comercial pequeño y mediano, trabajadores especializados blancos, agricultores), la mediana industria y la banca pequeña, la nueva derecha saliente representa las industrias del futuro, tales como la electrónica, aeroespacial, bélica y petroquímica, establecidas en la época de la guerra y posguerra en las regiones del Oeste,

Sur y Suroeste de los Estados Unidos ("cinturón del sol"). Además, cuenta con el apoyo del agronegocio y de los grupos beneficiados por el desarrollo del cinturón del sol: el negocio de bienes raíces, urbanizadores, etcétera. TXT:PA@- La nueva derecha captó las élites suburbanas del cinturón del sol incluyendo entre sus líderes y militantes a judíos, católicos y vastos sectores de la población blanca del Sur, es decir, a grupos pertenecientes al electorado tradicional de los demócratas. He aquí un fenómeno que determinaría las elecciones de 1980: las cuestiones políticas y sociales fueron motivos muchos más importantes para el cambio de la intención de voto que las económicas. Las élites suburbanas del Sur protestaron políticamente contra el movimiento cívico de las décadas de los años 50 y 60 porque vieron peligrar sus privilegios y poder político en las administraciones locales como consecuencia de la política de integración.

- Estos grupos rechazaron la orientación antiprogresista y anticrecimiento de los republicanos de Taft. Carecían de fundamentos para volver a los valores tradicionales de la América rural. Ciertamente coincidieron con la vieja derecha en su animadversión a Washington, Wall Street y las metrópolis de la costa del Este, pero esta actitud se debió más a un nuevo sentimiento de ser parte del cinturón del sol y sus centros administrativos, económicos, financieros y culturales en Houston y Los Angeles.

- Rechazaron las ideas económicas de Taft y Eisenhower burlándose del modo pragmático y ecléctico en que aplicaron los principios del mercado. Son adeptos de las teorías económicas de Milton Friedman de la Escuela de Chicago.

- En la política comercial y militar adoptaron una posición global sosteniendo que la conspiración comunista internacional era el origen de todos los problemas de las relaciones internacionales y de los movimientos de independencia y liberación del Tercer Mundo.

- Contrario a la vieja derecha, la nueva derecha se caracteriza por su disciplina, organización, la aplicación de nuevas tecnologías en la difusión de su programa político, la creación de canales de financiamiento propios y la formación de cuadros partidistas.

La nueva derecha compartió con la vieja los ideales conservadores tradicionales y la interpretación simplista y moralista de los problemas sociales: el Estado de bienestar, producto del Nuevo Trato, erosiona las formas tradicionales de autoridad (Estado y familia) así como las libertades individuales en el campo de la política y economía. Sus convicciones ideológicas eran más precisas; los postulados ideológicos comunes cohesionaron el sinnúmero de grupos heterogéneos formados en torno a problemas únicos.

Reorganización de la nueva derecha en la década de los años 70

La derrota aplastante que Johnson inflingió a Goldwater en las elecciones presidenciales de 1964, produjo efectos traumáticos en el movimiento conservador. Su influencia en el Partido Republicano disminuyó, pero no desmantelaron su aparato organizativo ni la red de relaciones entre los numerosos grupos específicos. La nueva derecha aprendió la lección de la derrota y procedió nuevamente a modificar su estrategia:

- Los resultados electorales habían confirmado la "estrategia del sur"; cinco de los seis Estados que favorecieron a Goldwater eran sureños: Louisiana, Georgia, Mississippi, Carolina del Sur y Alabama. Aquí se capturaron bastiones demócratas tradicionales movilizando la protesta de la población blanca contra los programas federales y la integración racial a favor de la derecha. La agitación racista exitosa de las agrupaciones derechistas aumentó en la medida en que el gobierno federal demócrata iniciaba nuevas reformas sociales. La "guerra contra la pobreza", la "gran sociedad" y la legislación de la "acción afirmativa" fueron programas dirigidos a beneficiar económica y socialmente a las minorías de color.

- Sin embargo, los resultados electorales evidenciaron también que no se podía vencer el Estado de bienestar y sus defensores con un ataque frontal basado en lemas derechistas y conservadores. Además, vastos sectores de la clase media republicana se beneficiaban de esas reformas sociales y no estaban dispuestos a sacrificar tales beneficios en aras de la pureza de la doctrina conservadora. Este análisis hizo que la derecha modificara su rechazo al Estado de bienestar aceptando, en principio, la red de seguridad social, los programas de inversiones infraestructurales en los Estados y municipios así como la ayuda para los grupos sociales realmente necesitados (ancianos, enfermos, impedidos).

Su crítica se dirigió cada vez más al abuso y la ineficiencia de los programas federales. La derecha concentró el fuego de su crítica en los aparatos burocráticos del gobierno en Washington, caracterizado como apoteosis del despilfarro, de la ineficiencia y falta de realismo, mientras que los grupos específicos regionales y locales continuaron su agitación pro ley y orden y la restauración moral de los Estados Unidos con sus valores tradicionales. Se denunció como enemigos a los beneficiarios "flojos" de los programas sociales, los intelectuales críticos, el movimiento de protesta juvenil contra la guerra de Vietnam, los estilos de vida de la generación de protesta que cuestionan la autoridad tradicional del Estado y la familia, los homosexuales, el movimiento femenino, los judíos, el gran capital y los sindicatos.

- Según los intereses específicos a nivel regional o social, la agitación tuvo tres orientaciones principales:

*** la lucha contra la burocracia en Washington;**

*** la crítica populista a los grandes consorcios y magnates financieros de la costa del Este;**

*** la denuncia de las élites izquierdistas de la educación y del Estado de bienestar.**

El objetivo principal fue captar a los sectores política y socialmente inseguros del campo liberal.

Además de los grupos específicos dominados exclusivamente por conservadores, la derecha creó cada vez más agrupaciones "bipartidistas", es decir, agrupaciones formadas en torno a un problema determinado y donde colaboraban miembros del Partido Demócrata. Esta estrategia dio buenos resultados en el largo plazo contribuyendo, en forma decisiva, al triunfo de Reagan en 1980. El efecto positivo de la reorientación estratégica se puso de manifiesto en la década de los años 70. Una red de grupos específicos (de objetivo único), dominados por fuerzas conservadoras, amplió la base organizativa de la nueva derecha, facilitando la transmisión de mensajes propagandísticos a millones de americanos.

Los numerosos grupos de acción de la nueva derecha se dividen en las cuatro categorías siguientes:

- organizaciones de ley y orden: organizaciones tales como "Americanos pro Ejecución Eficiente de la Ley" y "Asociación Nacional de Tiro", etcétera

- derecha religiosa: el grupo "Mayoría Moral" del pastor de televisión Jerry Falwell, fundamentalistas cristianos, "Voz Cristiana" y "Mesa Redonda Religiosa"

- grupos de acción de política exterior y doméstica: el "Comité Nacional Conservador de Acción Política" y el "Consejo Americano de Seguridad"

- grupos de acción social: incluyen las organizaciones y campañas más influyentes contra la integración racial, tales como las campañas contra escuelas mixtas, el "Foro anti - ERA EAGLE", de Phyllis Schlafby, el "Movimiento contra los Derechos de los Homosexuales" de Anita Bryant y el "Movimiento contra el Aborto".

El registro de las personas organizadas fue importante para la movilización de grupos de electores al comienzo de la década de los años setenta, el industrial cervecero conservador Coors, de Colorado, y los activistas conservadores Paul Weyrich y Paul Vigurie, que habían colaborado ya en la campaña de Goldwater, fundaron la organización central de la nueva derecha: el "Comité pro Supervivencia del Congreso Libre". Este comité coordinó las acciones y campañas de los grupos específicos y comités de acción política. En sus campañas por correspondencia, estas organizaciones envían anualmente unos cien millones de cartas a unos 25 millones de ciudadanos, asegurando así la continuidad de la agitación y contribuyendo también a la captación de fondos.

La campaña de Goldwater fue un fenómeno del traslado de poder económico y político del Este hacia el Oeste o Suroeste. Dada la continuidad del crecimiento económico en esas regiones y gracias a cambios demográficos, la nueva derecha pudo consolidar y ampliar su base organizativa, financiera y social en los Estados del cinturón del sol durante la década de los años 70. En este contexto hay que señalar que la nueva derecha logró captar a sectores sociales no identificados firmemente con el Partido Republicano y que procedían de un ambiente social y religioso tradicionalmente vinculado con el Partido Demócrata.

La nueva derecha y la restauración de la "tradición de frontera" en los estados del cinturón del sol

El desarrollo demográfico, caracterizado por la disminución de la población en el Norte y Este y su aumento en el Oeste, Suroeste y Sur, favorece también el proceso de traslado de los centros de poder político hacia la región al Oeste del Mississippi, donde vive ahora más del 50 por ciento de la población del país. Esto influye directamente en las elecciones presidenciales, ya que el Oeste y el Sur tienden a ser mayoría en el colegio electoral: en 1960, los miembros del colegio provenientes del **sunbelt** eran 176; en 1984, ya serán 206, faltando sólo 57 para llegar a la mayoría absoluta.

La desintegración de los centros urbanos de la costa oriental, fue una de las razones por las cuales las compañías pusieron su mirada en el Sur. La guerra de Vietnam fue otro factor de la aceleración del crecimiento económico en el "cinturón del sol". Se establecieron o ampliaron industrias de tecnología avanzada en las ramas de la electrónica, los armamentos y cohetes. Desde mediados de la década del 60, el Suroeste experimentó así un auge económico que se extendió también a otros sectores.

Las recesiones económicas de 1971 y 1974 aceleraron la retirada del capital industrial de las regiones del Noreste y los Grandes Lagos. Algunos sectores tradicionales trasladaron su producción a los Estados del **sunbelt** o a países de bajos niveles salariales. En el "cinturón del sol" no existían sindicatos fuertes pues las constituciones de esos Estados incluyen cláusulas sobre el "derecho al trabajo" que prohíben el uso de instrumentos sindicales tales como el **closed shop** dificultando así la labor organizativa del movimiento obrero. Las condiciones favorables en el mercado laboral, los inmigrantes ilegales del Caribe y de México y la hostilidad de los gobiernos estadales frente a los sindicatos, fueron también motivo para la reubicación de la producción.

La retirada de la industria del Nordeste hacia el Sur impulsó la migración interna en la sociedad norteamericana, caracterizada ya por su elevada movilidad. Sólo en la industria manufacturera del Sur se crearon más de 200.000 empleos, mientras que, en el período entre 1970 y 1977, se perdieron más de un millón de em-

pleos en el Nordeste. De 1940 a 1960, tres millones y medio de personas habían migrado al Nordeste (86 por ciento de ellos negros), mientras que en la década del 70, tres millones y medio de trabajadores especializados blancos migraron al Sur.

Industrias nuevas, ideologías viejas

En el invernadero del "boom" económico de los Estados del "cinturón del sol" se formó el clásico empresario industrial agresivo e individualista, que insiste en su autonomía gerencial y financiera. Se desarrolló, pues, un contrapeso económico de la periferia frente a las grandes compañías de la costa del Este. Las empresas de servicios de tecnología avanzada del sudoeste son trabajo-intensivas, emplean preferentemente a trabajadores especializados blancos y no están controladas por grupos financieros; son hostiles frente a los sindicatos y rechazan los programas de bienestar social.

Entre las instituciones políticas estadales, los gobiernos locales, las industrias de tecnología avanzada, el sector de la construcción, los complejos infraestructurales de los servicios de luz y agua, la industria extractiva, los sectores agroindustriales, el capital comercial de las grandes tiendas por departamentos y los inversionistas especuladores (inmuebles, desarrollo urbano, turismo), se desarrolló una estrecha red de relaciones e intereses. Los intereses regionales comunes que unificaron a los diversos grupos eran la disminución de las limitaciones federales respecto al desarrollo regional, eliminación de la legislación ambiental, entrega de tierras federales para uso particular, exoneraciones tributarias y mayores tasas de depreciación para el capital industrial y mayores transferencias estadales para el mejoramiento de la infraestructura (vialidad, transporte fluvial, energía).

En cuanto al comercio exterior, las empresas abastecedoras de la industria aeroespacial, de armamentos y de electrónica, así como la construcción y el agrocomercio tenían intereses específicos en el Medio Oriente, la Zona del Pacífico, América Latina y el Caribe.

Menos afectados por la inflación y la competencia internacional que las viejas industrias del Este y del Norte, pero caracterizados por intereses regionales homogéneos, cuya realización dependía de un crecimiento económico sostenido, estos grupos empresariales revitalizaron el "espíritu en la frontera", orientándolo hacia aquellas instancias políticas cuyos intereses, normas y objetivos eran similares: la nueva derecha y los grupos del conservadurismo ideológico.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 68 Septiembre- Octubre 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**